

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN II JORNADAS DE CULTURA
DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

SANTIAGO, 15 de Octubre de 1991.

En primer lugar, quiero expresarles mi satisfacción por estar aquí. Las universidades representan una culminación del esfuerzo cultural y educativo de los países. A ellas llegan maestros a investigar, a cultivar sus disciplinas y a transmitir sus conocimientos, y llegan estudiantes a formarse, no sólo para adquirir una profesión que les permita ganarse la vida, sino para crecer como personas y poder, de ese modo, realizar en plenitud su vocación humana de servicio a ideales superiores, de servicio al desarrollo nacional, de servicio a la justicia, de servicio a la libertad, de servicio a la dignidad humana.

Yo quiero recordar que esta Casa de Estudios tiene su origen en la Escuela de Artes y Oficios, creada en 1849, hace ya casi siglo y medio, y luego, en la Escuela de Ingenieros Industriales, creada en 1940, por ese Mandatario ilustre cuyo lema fue "Gobernar es Educar", don Pedro Aguirre Cerda. Posteriormente, de la fusión de la Escuela de Artes y de la Escuela de Ingenieros y de otros institutos a lo largo del país, surgió, en 1947, la Universidad Técnica del Estado, universidad que quiso abarcar un aspecto de la formación superior vinculada al desarrollo de las técnicas, al progreso tecnológico del país y, en consecuencia, al desarrollo de la capacidad productiva del país.

Yo quiero aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje a quien fue el primer rector de la Universidad Técnica, don Octavio Lazo Valenzuela, de quien tuve el privilegio de ser su alumno en la cátedra de Química, en el Internado Nacional Barros Arana.

Quiero también, en este acto, rendir homenaje a los maestros y estudiantes y trabajadores de esta Universidad, que en los años

aciagos en que Chile perdió su libertad, fueron perseguidos, sufrieron exilio, tortura o muerte y, a quienes esta Universidad debe recordar como un testimonio de sacrificio por la causa de la libertad.

Se inauguran hoy, bajo el patrocinio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago, unas Jornadas de Cultura, jornadas que quieren contribuir a elaborar una política cultural capaz de provocar un acercamiento y participación de la comunidad universitaria. Yo felicito a la Federación de Estudiantes por esta iniciativa, y quiero felicitar también a los artistas a quienes hemos visto, del conjunto folklórico, que son su música y con sus danzas testimonian una capacidad de perfeccionamiento y de superación digna del mayor aplauso.

Universidad y cultura son dos conceptos íntimamente ligados. La universidad es, en el fondo, y debe aspirar a ser siempre, el centro superior del desarrollo cultural de la Nación. La cultura no es un simple adorno, no es una decoración. Cuando se dice "esta persona es tan culta" no es para lucir su cultura en un salón o en una conversación. No. La cultura es el sistema de ideas, de convicciones, de visiones de la vida, de la humanidad, del destino de todos, del universo, de hábitos, desde los cuales se vive la vida.

Todos nosotros vivimos desde una visión del mundo. Esa visión del mundo determina nuestro quehacer, porque la vida no nos es dada hecha, la vida la hacemos nosotros mismos, y la vida la vamos haciendo con las limitaciones que las circunstancias nos imponen, con las trabas o estorbos, mayores para unos, menores para otros, que nos condicionan, pero a partir de una visión determinada por ideas, conceptos, acerca de qué es el hombre, de qué es el mundo, de para qué estamos aquí, de cuál es nuestra tarea.

En consecuencia, la cultura hay que tomarla en serio y vivir, más exactamente, cada pueblo tiene que tratar de obtener el mayor desarrollo cultural para vivir a la altura de los tiempos. ¿Qué queremos decir con esto? Que no nos quedemos en una visión atrasada de la vida, del mundo. Un pueblo está a la altura de los tiempos cuando logra que su gente encare la vida con el bagaje que le proporciona todo el progreso del conocimiento, de las ciencias, de las artes. Hay una cultura tanto más rica, cuanto más actualizada, más enriquecida por la experiencia universal, y el desarrollo cultural impone el esfuerzo de saber conciliar lo autóctono, lo propio, lo que nos viene del pasado, de nuestro ancestro. Por ejemplo, lo que hemos visto en la expresión del arte de los pueblos aborígenes, que se prolonga hacia nuestro tiempo.

Pero no nos quedamos en la visión que ellos tenían del mundo, tenemos que aprovechar eso y aprovechar todo el bagaje de nuestra

historia y, al mismo tiempo, ser capaces de recoger los progresos de la ciencia, los progresos de la técnica, los progresos de la filosofía, del desarrollo espiritual, del pensamiento de la humanidad, para ir haciendo una síntesis. Y ésta, es tarea propia de la universidad.

En una universidad como ésta, que nació como Universidad Técnica, que, en consecuencia, de alguna manera, privilegia las ciencias, las técnicas, las profesiones orientadas al desarrollo económico, a la capacidad del ser humano para producir, para aprovechar los bienes que la naturaleza nos proporciona para satisfacer del mejor modo las necesidades humanas, para crear mayor bienestar.

Es muy importante, en una universidad como ésta, saber conciliar esa visión de cultura humanista, artística, vinculada a la belleza o a la filosofía, con el conocimiento de las ciencias, con el conocimiento de las técnicas, con la capacitación para un mayor dominio sobre la naturaleza, sobre el mundo, para lograr crear mayor bienestar, lograr crear mayor desarrollo y, en consecuencia, mejores condiciones de vida para los habitantes.

A principios de siglo se escribió, por un pensador chileno, un libro que se llamó "Nuestra Inferioridad Económica", y sostuvo, como tesis central, que los chilenos teníamos desprecio por el trabajo manual, que los chilenos aspiraban a ser médicos, a ser abogados, a ser artistas o literatos, pero tenían poco interés en ser ingenieros, en ser técnicos, en ser mecánicos, en ser carpinteros, en trabajar con sus manos, menospreciaban lo que tal vez nos venía de algunos ancestros, el trabajo manual, en beneficio del llamado trabajo intelectual.

Y la tarea de una universidad como esta, es suplir ese vacío. Chile necesita un gran esfuerzo de capacitación en lo técnico-profesional, de sus juventudes, necesita que sus jóvenes no sólo sepan ganarse la vida, sino que puedan, con el esfuerzo de su cabeza y de sus manos, ir produciendo más bienes para lograr mayor bienestar para la sociedad chilena. Ese es un esfuerzo.

Y cuando ustedes aquí, en esta casa de estudios, donde están centrados en el estudio, en la elaboración de ciencias, de técnicas, también se preocupan de otras manifestaciones culturales y tienen jornadas como la que hoy día se inaugura, están tratando de hacer un esfuerzo por formar hombres plenos, porque vuestros estudiantes sean no sólo especialistas en ciertas cosas, capaces de esas pocas cosas, sino que tengan una visión universal y tengan una capacidad de vivir y construir su vida a la altura de los tiempos.

Yo me atrevo a invitar a todos ustedes a que este esfuerzo no sólo se quede dentro de la universidad. Yo creo que la juventud universitaria chilena tiene un gran desafío, no sólo ser buenos

estudiantes, no sólo ser capaces de encarnar las aspiraciones o ideales de un futuro, que sueñan y que tendrán la tarea de construirlo, también es misión de los estudiantes sacar al resto de la gente, llevar a los que no han tenido el privilegio de poder llegar aquí, a tantos jóvenes que viven en poblaciones y que se quedaron a medio camino en la Enseñanza Media, que chutean piedras en las esquinas y que no tienen en qué entusiasmarse, llevarles cultura, llevarles técnica, llevarles ciencia, llevarles arte.

Yo creo que se podría hacer un gran esfuerzo de extensión cultural, como antes se llamaba, no tanto por los cuadros orgánicos de las universidades, sino, con la ayuda de ellos, por los propios estudiantes.

Yo recojo la queja justificada que ha hecho el presidente de la Federación de Estudiantes, en cuanto a las dificultades que han tenido para lograr los medios para realizar este esfuerzo. Realmente, le oí decir que habían golpeado muchas puertas, que habían sido objeto de muchas tramitaciones, de muchos llamados telefónicos, pero que los frutos habían sido escasos.

Yo creo que el aparato del Estado chileno es defectuoso, es deficiente, es bastante burocrático, no por la cantidad de funcionarios que tiene, sino por la rigidez de los mecanismos y la falta de competencia para resolver, para tomar decisiones, todo se traba, y esta experiencia que ustedes han sufrido, es bueno que lo diga aquí, también la sufre el Gobierno.

Decisiones que se toman, primero, para llegar a concretarlas en el decreto o en la ley, pasa tiempo, trámites aquí, trámites allá, informes, dictámenes, en fin. Llega el momento en que el decreto está listo y se va para la Contraloría y en la Contraloría le encuentran un defecto, "vuelva para atrás señor". Y luego, se corrige el defecto y sale de nuevo. Y después que ya está publicado en el Diario Oficial, cumplirlo, se vuelve a poner en marcha el engranaje o maquinaria de un Estado que, aparte de estar enmarañado en una legislación muy compleja y en rutinas y en trámites, en hábitos de pasividad, de falta de vocación, de asumir responsabilidades de los jefes, además hemos heredado una administración que funcionó bajo esquemas autoritarios durante casi 20 años, esquemas en que el subalterno sólo estaba acostumbrado a obedecer y, en lo posible, a eludir comprometerse. Y entonces, en que todo va traduciéndose en una tremenda tramitación, para que, en definitiva, el que está arriba, sea el que asuma él solo la responsabilidad.

Digo estas palabras, por una parte, para darle excusas al presidente de la Federación y a todos ustedes por las dificultades que han encontrado y, por otra parte, para pedirles que mediten sobre lo difícil que es la tarea en que estamos empeñados.

Estamos empeñados en una tarea de construir una sociedad

verdaderamente libre y justa, una sociedad en que todos los seres humanos puedan realizarse como personas y para ello tenemos que transformar muchas cosas, tenemos que llenar muchos vacíos, tenemos que corregir muchos defectos.

Yo he tomado nota de los afiches que aquí existen, que representan otras tantas interrogantes, y como no acostumbro sacarle el cuerpo a la jeringa, yo quiero referirme a estos temas, porque sé que son legítima preocupación de ustedes.

"Queremos una sociedad más libre". Yo creo que en Chile hoy día hay un clima de libertad, la gente expresa sus ideas, se reúne, se organiza, nadie es tomado preso por sus ideas ni perseguido por sus ideas.

Que "quedan presos políticos", sí. Cuando asumí el Gobierno había 380 presos políticos. Hoy día quedan 83 presos políticos. Todos los que estaban exclusivamente por razones políticas, es decir, por persecución ideológica, por asociación ilícita, por ingreso ilegal al país, aún por tenencia de armas, han sido puestos en libertad, indultados por mí. Pero hay otros que estaban presos por delitos de motivación política pero que tenían otros significados, eran homicidios, eran lesiones graves, y estaban sujetos a proceso ante tribunales militares, y no podía el Gobierno, sin violar la Constitución, indultarlos mientras no termine el proceso. Y esos procesos se eternizan.

Entonces tuvimos que, con todas las dificultades a que antes me refería, de los procedimientos propios de un Estado, y de un Estado anquilosado, en mucha medida, sacar unas leyes para traspasar esos procesos de la justicia militar a la justicia civil y apurar los procedimientos, y se ha ido caminando.

Y por eso es que hoy día la enorme mayoría ha salido, y yo espero que de aquí a fin de año queden en situación de que yo me pronuncie, por la vía del indulto, apreciando en conciencia cada caso, respecto de todos los demás.

Es un esfuerzo, las cosas en la vida es muy fácil decirlas, es muy fácil proponerlas, es bastante más difícil hacerlas. Vamos caminando.

"Menos gasto en represión; más gasto en educación". Yo les digo, el presupuesto público este año, en relación al anterior, subió un promedio de 7 por ciento; el presupuesto de Educación subió un 12 por ciento; el presupuesto público para el próximo año va a aumentar, en relación al de este año, en 3,8 por ciento; el presupuesto de Educación va a aumentar en un nuevo 12 por ciento. ¿Qué significa esto? Nosotros le estamos dando preferencia, en la distribución del gasto público, a aquello que le llega más directamente a la gente: salud, educación, vivienda, fundamentalmente, porque es ahí donde está el peso más grande de

la deuda social que recibimos y que queremos pagar.

Pero tenemos un presupuesto limitado y no lo podemos hacer crecer a nuestro antojo, porque un país no puede gastar más de lo que gana, porque el crecimiento del presupuesto tiene que ir vinculado al crecimiento general de la economía, porque si no, se desencadena la inflación y quienes más pagan la inflación son los más pobres, porque para ellos el alza del costo de la vida es la que les causa más privaciones. Para un rico, puede subir el costo de la vida, pero no lo obliga a privarse, o podrá privarse, a lo mejor, de un viaje al extranjero o de una cosa suntuaria. Para un pobre el alza del costo de la vida significa privarse del pan, privarse del alimento, privarse del vestuario, privarse de lo indispensable.

Por eso, tenemos que evitar que crezca la inflación, tenemos que reducirla, tenemos que tener una economía razonablemente asentada en bases sólidas.

Pero, al mismo tiempo, tenemos que redistribuir. Nosotros estamos en un esfuerzo de crecimiento con equidad, que este país crezca más, porque no va a salir de la pobreza, no vamos a derrotar la miseria si en este país no somos capaces de producir más, de crear más, si no somos capaces de aumentar el ingreso por habitante, de 2 mil dólares al año a, ojalá lleguemos en algunos años, a 10 mil dólares por habitante. Pero eso no se hace de la noche a la mañana. Pero, en la medida que aumentemos el ingreso, vamos a ir derrotando la pobreza.

Pero este crecimiento tiene que hacerse bajo el signo de la justicia social, bajo el signo de la equidad.

En el régimen anterior, la idea era "el crecimiento de la economía soluciona por sí solo los problemas, porque, al ganar mucho las empresas, al hacerse algunos muy ricos, derraman su riqueza que les alcanza a los más pobres". Es la política que nosotros llamamos "del chorreo".

Nosotros rechazamos la política del chorreo, creemos que el crecimiento hay que hacerlo sobre las bases de que el fruto de ese crecimiento se distribuya con equidad, que se interese en ese crecimiento no sólo a los empresarios y a los que aportan capital, sino también, a quienes aportan su trabajo. Y así, comprometidos en el esfuerzo, pero también en los frutos, vamos a tener una sociedad solidaria, que efectivamente tenga un crecimiento sostenido y que logre estabilidad y paz. Así, en esto estamos.

Este es un esfuerzo que no es sólo esfuerzo del Gobierno, es esfuerzo de todos los chilenos. Y yo invito a ustedes, estudiantes de esta universidad, a sus directivos y a sus maestros, a que todos en conjunto nos sumemos en este esfuerzo y vamos poniéndole el hombro para construir, con entusiasmo, con

visión de futuro, con respeto recíproco, sin vivir sobre las base de slogans, de consignas, sino que viviendo sobre la base de razones y, especialmente aquí en la universidad, hay derecho a exigir que la gente actúe sobre la base de razones, el hombre se distingue de las bestias por su capacidad de inteligencia, por saber razonar, y el razonamiento es sereno, aunque haya pasión que lo motive. No podemos vivir sobre la base de consignas.

Perdónenme, me he desviado del tema principal y me he ido entusiasmando y creo que estoy abusando de la paciencia de ustedes. Gracias por la oportunidad que me han dado de ver lo que están haciendo, gracias por las palabras que le he escuchado al señor presidente de la Federación de Estudiantes y al señor Rector, gracias por la hermosa presentación de vuestro conjunto folklórico, gracias porque ustedes, al iniciar estas Jornadas Culturales, están avanzando en un sentido de progreso, de realización humana. Gracias y felicidades.

* * * * *

SANTIAGO, 15 de Octubre de 1991.

M.L.S.